estudio entre las ciencias, á cuya enseñanza aspiraba, y lo que puede llamarse filosofía y crítica religiosa (1).

Al fin logré ver realizadas mis aspiraciones de ser profesor. En 18..... obtuve la cátedra de Fisiología en la Universidad de..... y me consagré con ardor á la propagacion de la verdad, abandonando por completo el ejercicio de la profesion. En este punto estaba satisfecho y era feliz; sobre

mente de un estado á otro estado, rompiendo de golpe, por decirlo así, la tradicion de nuestra conciencia, y dejándola por lo mismo huérfana por más ó ménos tiempo de guia en la vida. De aquí la impresion honda y dolorosa que produce el comienzo de la crísis religiosa de la conciencia á que alude el testador.

(1) En efecto: interesan por igual estos dos aspectos ó estudios de la Religion. Sin la conviccion, que solo la filosofía puede dar, de la existencia de un Dios y de los fundamentos permanentes de aquella, el estudio de la historia no nos sacaria de la duda de si las manifestaciones religiosas, aunque hasta hoy constantes, están llamadas á desaparecer, como tantos piensan en nuestros dias, ó si, por el contrario, responden á un fin esencial y permanente de la vida que tiene su raíz y fundamento en la misma naturaleza humana. De aquí que la doctrina que proclama la incapacidad de la razon humana para llegar al conocimiento de Dios, y levanta luego sobre las ruinas que amontona la revelacion directa y extraordinaria del Sér Supremo, incurra en un absurdo y en una contradiccion, puesto que no es posible tener fé en la palabra de un sér ignoto, de un sér cuya existencia no nos es dado conocer.

todo despues de pasados los primeros años, en los que el amor propio y la vanidad tomaban en mis trabajos y en mi conducta una gran parte á que, segun comprendí más tarde, no tenian derecho (1).

Quedábanme dos cuestiones que resolver: la religiosa y la de mi matrimonio, entre las cuales no dejaba de haber alguna relacion.

III.

Estimo como la mayor dicha de mi vida y por la que más gratitud debo á Dios, el haber conocido á la que ha sido y es dulce y cariñosa compañera de mi vida, y con la que he realizado el *consortium omnis vitæ* del jurisconsulto romano. Por sus cualidades personales, por su educacion, por las condiciones morales de su familia (2),

(1) Véase lo que dice más adelante el testador al historiar su vida de profesor.

(2) Circunstancia de que se prescinde con frecuencia, recogiendo más tarde el fruto de semejante laxitud. Aparte de que importa mucho al hombre tomar en cuenta la atmósfera moral en que se ha educado su mujer, cuando aquella no es la que fuera de desear, surgen de las complejas relaciones que engendra el matrimonio conflictos que son insolubles, faltando cierta comunidad de principios morales entre todos los llamados á resolverlos.

por todo, venia á llenar las exigencias, que no eran pocas, que yo habia formulado siempre allá en mi interior cada vez que habia pensado en contraer matrimonio. Solo habia una nube en aquel cielo de mi dicha, y por lo mismo que ésta habria sido completa sin aquella, me preocupaba y apuraba más el caso. Durante los años de nuestras relaciones amorosas, en proporcion que la intimidad habia ido creciendo, la confianza aumentaba, y al fin ni habia entre nosotros secretos, ni cosa ó asunto de uno, que no lo tomara como propio el otro; vicisitudes de la vida, esperanzas, ensueños, temores, todo nos lo comunicábamos..... menos lo referente á Religion.

Habia yo continuado mis estudios en este órden sin conseguir hasta entonces salir de dudas. En medio de la angustia que estas producen, me sostenian dos cosas: una, que nunca vacilé en punto á la existencia de Dios; otra, que nunca dejé de mirar con respeto y amor al Cristianismo. Creí siempre en Dios, no solo por motivos de sentimiento y de educacion, sino principalmente porque de la dualidad de cuerpo y espíritu, ninguno de los cuales es fundamento y causa del otro, surgia para mí la necesidad de un sér que fundara á ambos (1). Respeté y amé siempre el

(1) Por esto el materialismo conduce naturalmente al ateismo; mientras que esta dualidad, no de esencia, sino de sér, como dicen los filósofos, que se dá en nues-

Cristianismo, porque encontraba que, cualquiera que fuera la parte traida á su doctrina por los tiempos, quedaba siempre en pié su moral pura, sublime y desinteresada. Así que en medio de mis dudas, yo creia en Dios, en la Religion y en Cristo, y estimando grave y delicado abandonar una fé sin prévio y maduro juicio (1), continué practicando el culto, procurando dar una explicacion racional á aquellos ritos que á primera vista me repugnaban, pues sin esto no se habria aquietado mi conciencia, y aun con ello más de una vez me mortificaba (2).

Al principio de nuestras relaciones yo no tenia que hacerme ninguna violencia. En el tiempo á que me refiero, en España nadie se ocupaba de Religion, fuera de aquello que iba mezclado con las

tra naturaleza, lleva consigo la exigencia de otro que funde á ambos, ya que ninguno de ellos es razon y fundamento del otro.

(1) Contrasta esta discrecion con la ligereza reinante, que es causa de que á veces una palabra suelta ó una burla aparten á un indivíduo de una comunion religiosa, viniendo así la duda frívola y ligera á producir el efecto que solo corresponde de derecho á la reflexion, séria, detenida y severa.

(2) Esta transicion de una á otra creencia, parece la más racional, si atendemos á las leyes generales que presiden á las evoluciones de nuestro pensamiento; pero difícil tratándose de una Religion positiva, que llega á decir por boca de sus adeptos: ó todo ó nada. Así se explican bien las mortificaciones á que alude el testador.

cuestiones políticas; pero sin que dejaran por eso unos y otros de llamarse católicos, aunque con frecuencia no fuera verdad (1). Además yo habia contraido el hábito de no hablar con nadie de esta materia, principalmente porque apenas si era posible encontrarse sino con fanáticos ó con volterianos; aquellos no me habian de oir á mí, ni yo queria oir á éstos; no esperaba encontrar en los primeros amor y caridad, no obstante creerse tan cristianos; ni en los últimos luz y ciencia, á pesar de creerse tan sábios (2).

Pero fué pasando el tiempo, y creciendo la intimidad entre nosotros, y como mi mujer suplia la escasa educacion que se daba y aún se dá hoy al sexo femenino en España, con una razon clarísima y una inteligencia verdaderamente

(1) Desgraciadamente esto todavia sucede hoy.

(2) Tampoco en este punto han cambiado esencialmente, ó por lo ménos tanto cuanto es de desear, las condiciones de nuestra sociedad. El creyente mira al que no lo es como un apestado y vitando, sospechando ó diciendo que probablemente se ha desligado de una creencia religiosa determinada, para vivir más á sus anchas; cuando tal vez se ha quedado con los deberes y las responsabilidades que aquella le imponia, y sin sus consuelos y esperanzas. En cambio todavia abundan los *esprits forts* que de la vida licenciosa de un cura ó de las exajeraciones de una beata, se elevan rápidamente á la negacion de Dios, ó á pronunciar, cuando de esto se trata, un ¡quién sabe! en tono misterioso, como si fuera fruto aquella duda de una contínua y constante reflexion.

asombrosa, sucedia á veces que, rodando la conversacion, venia á recaer sobre puntos que se relacionaban con la Religion. Cuando estos eran de aquellos sobre los que yo no tenia una fé firme, procuraba con arte pasar á otros en que ambos creíamos, y cuando se trataba de dogmas ó ritos que podian tener una explicacion racional, yo la daba, sintiendo una gran satisfaccion cuando veníamos así á comulgar en unas mismas creencias; pero pena y hasta remordimiento al pensar que yo ocultaba á quien todo lo decia precisamente la crísis más grave de mi vida, la que más preocupaba á mi espíritu y más interesaba á mi conciencia. En medio de la vacilacion que esto me producia, me decidieron á continuar callando dos cosas; una, la esperanza de que yo pudiera salir de esta crísis confirmándome en mi antigua fé (1), que era la de ella; otra, la circunstancia de seguir yo practicando el culto en medio de mis

(1) Si en medio de las crísis religiosas por que pasa la conciencia del hombre, perdemos aquella completa imparcialidad que es deber nuestro mantener, es más bien porque nos inclinamos del lado de la antigua fé, sobre todo cuando á ello conspiran, además del amor que se tiene siempre á las creencias que recibimos de nuestros padres y que durante muchos años han sido base de nuestra existencia, el medio social en que se vive por alcanzar aquellas reconocimiento casi universal. Por esto es irracional y hasta inhumano indicar siquiera, en un país como el nuestro, á un espíritu sério y juicioso que

dudas, pues en otro caso, además de callar, habria tenido que ser hipócrita, lo cual me repugnaba en extremo. De todos modos, me disgustaba esta reserva, y me remordia la conciencia cuando en momentos de preocupacion ella me preguntaba la causa, y yo evadia la contestacion ó no decia la verdad, porque la causa de aquella era la cuestion religiosa; y más aún me daba que pensar lo que habria de hacer más adelante, cuando ella fuera mi mujer, si la solucion de la crísis por que pasaba mi conciencia venia á producir la sustitucion de mi antigua fé por otra nueva. Sin embargo, con la esperanza de que tal caso no llegara y con el ánsia de unirme para siempre con la que tanto amaba, callé y contraje matrimonio (1).

---

se ha apartado del catolicismo, que lo ha hecho así como por gusto, ó comodidad, ó moda, ó por lo ménos con ligereza. La historia referida en este testamento muestra la série de conflictos y problemas, á cual más graves y delicados, que producen estas crísis, los cuales se habria ahorrado su autor permaneciendo en el seno de la Iglesia. No es extraño por lo mismo que se traduzca en el fondo del pensamiento del testador el deseo de que la crísis se resolviera en el sentido favorable á su antigua fé.

(1) Algunos encontrarán que fué debilidad el hacerlo; pero no habrá quien deje de disculparlo. El testador creia seguramente en conciencia que era esta union de aquellas dispuestas por Dios, que no debian estorbar obstáculos creados por los hombres, y que él presentia habrian de ser removidos en su dia con el auxilio de la Providencia.

Habia perdido ya á mis queridos é inolvidables padres, cuyo recuerdo vivirá siempre en mi memoria, porque, no por fórmula, sino como expresion de la verdad, habia yo hecho poner sobre sus sepulcros aquel texto del Antiguo Testamento: *pelle et carnibus vestisti me, ossibus et nervis compegisti me, et visitatio tua custodibit spiritum meum*. Por esto me sentia feliz al verme unido á la que tanto amaba, constituyendo así la familia que habia de sustituir á la deshecha por la muerte, que no hay dicha posible fuera de esta sociedad íntima, santa y natural (1). Tenia cátedra, *home*.....: lo habria tenido todo, si no hubiera continuado aquella penosa crísis religiosa.

---

(1)* Esta necesidad de la vida de familia nunca se muestra tanto como cuando las circunstancias nos tienen por largo tiempo alejados de ella, ó la disolucion de aquella en que hemos nacido nos sorprende sin haber creado la propia, ó las complejas relaciones de la existencia nos incapacitan para fundar esta. Es intento vano el pretender sustituirla con cosa alguna. Ni la amistad con todos sus consuelos y generosos auxilios, ni el estrecho parentesco con todo el cariño que engendra, ni el trato social con todos sus encantos y atractivos pueden hacer sus veces. "Nada de esto basta; no es suficiente encontrar fuera una mano amiga, una palabra simpática, corazones afectuosos; lo que principalmente nos abruma es la soledad del hogar doméstico, es su interior vacío y desierto, es la ausencia de un sér fiel con quien poder contar durante la enfermedad, en los dias de alegría y de penas y en el momento supremo. Por esto se ve con

Durante los primeros años de nuestro matrimonio fué más llevadera mi situacion en este punto, porque el estado de mi conciencia era próximamente igual al descrito con motivo de mi trato con la que fué y es mi mujer y mi conducta análoga. Sin embargo, como la intimidad entre nosotros era naturalmente mayor, el secreto de lo que en mí pasaba era más mortificante, y me preocupaba sobre todo lo que habria de hacer, si aquella crísis se resolvia algun dia en cierto sentido, no solo respecto de mi mujer, sino de nuestros hijos (1).

Con tres nos favoreció el cielo; todos á Dios gracias vivos para dicha de sus padres, que no tienen hoy otro gozo más puro ni más grande que verlos y contemplarlos. Cuando nació el primero, pensé en la grave responsabilidad que sobre mí

frecuencia unirse el amigo con el amigo, el hermano con el hermano, y lo que es aún más tierno y delicado, el hermano con la hermana, el hijo con la madre. Pero estas imitaciones ó desmembramientos de la familia no son toda la familia, no son la misma familia; no son más que un boceto ó restos de ella.» Paul Janet: *La Famille*, pág. 29.

(1) Cuestion delicada, que en vano han tratado de resolver con los secos preceptos de la ley aquellos países en que son frecuentes los matrimonios entre indivíduos de distintas comuniones religiosas, aunque no es nuestro intento negar la necesidad de que sobre esto estatuya el legislador.

habia echado (1), y me propuse atender muy sériamente á la educacion de mis hijos, estimándolo como un deber tan exigido como el que más.

Durante su infancia, su buena y virtuosa madre les inició en los deberes morales y religiosos, tomando yo á mi cargo, á la par que ayudar en aquellos respecto á mi mujer, el completar y rectificar la enseñanza que se les daba en la escuela. Pero llegó el dia en que los dos mayores comenzaron los estudios de la segunda enseñanza, y á la par que ellos se aproximaban á la edad en que el hombre se pide á sí mismo cuenta de lo que piensa, estimulándole á ello, sobre todo, el carácter crítico de la época presente, mis dudas religiosas iban caminando á una solucion; y como no era ésta la que yo habia deseado, el conflicto que tanto temiera se agravaba, pues que era imposible continuar como hasta entonces, á ménos de engañar á la que me creia incapaz de falsía, y de ser ante ella y ante el mundo hipócrita; y además surgia la grave complicacion de la educacion de nuestros hijos.

Despues de muchas vigilias y angustias, que

(1) Si el deber de los padres estuviera reducido á alimentar al hijo, encomendar su educacion á manos mercenarias y darle una carrera, no seria tan grave esta responsabilidad; pero seguramente lo entendia de otro modo el autor de este testamento, como podemos juzgarlo por el contenido del mismo.

más de una vez me costaron lágrimas de sangre, llegó un dia en que, examinando serenamente mi conciencia, encontré que podia formular mi profesion de fé diciendo: creo en un Dios personal y providente, al que me considero íntimamente unido para la obra de la vida, que por esta consideracion debe revestir el carácter de piadosa, y respecto del cual me reconozco dependiente y subordinado como sér finito; siendo esta intimidad y esta dependencia el doble fundamento (1) en que se asienta la Religion, la cual es á la vez forma de la vida toda, en cuanto nuestros actos han de llevarse á cabo en vista del destino universal y en acatamiento á las leyes y voluntad de Dios, y fin sustantivo y propio, teniendo en este sentido como manifestacion exterior el culto, del cual es el elemento esencial y primordial la oracion (2); creo en la vida futura, y por tanto en la inmortalidad

(1) De estos dos aspectos de la Religion, al segundo es al que atienden únicamente muchos que pasan y se creen personas piadosas, degenerando á veces este punto de vista parcial en un culto puramente externo, seco, desligado de la vida, que nada influye en ésta, ni á ella trasciende para nada, resultando así un ateismo práctico; que de poco sirve creer en Dios, si luego se vive como si en él no se creyera.

(2) Un escritor católico, el padre Layet, dice, hablando de la oracion: "se dá este nombre á la *reflexion* en el lenguaje de la piedad." *(El cuarto de hora de soledad.)* ¡En cuán pocos es esto la oracion!

de nuestro sér, de nuestro espíritu con un cuerpo, habiendo de conservar siempre el hombre su individualidad esencial, no la pasajera y temporal, debida á las circunstancias de la vida terrena; y habiendo de encontrar todos, más pronto ó más tarde, segun sus merecimientos, un momento en el infinito tiempo en que se regeneren y salven; creo que la providencia de Dios alcanza, como su amor, á todos los pueblos y á todas las épocas (1), que en toda la historia se muestra igualmente, y que preside por tanto á todas las revelaciones religiosas verificadas en la conciencia humana á través de los siglos, en las que por lo mismo hay siempre un elemento divino y eterno al lado del temporal y transitorio; creo que la manifestacion más alta y más divina de la vida religiosa hasta hoy es la cristiana, en cuanto ofrece al hombre como ideal eterno el Sér absoluto é infinito, como ideal práctico la vida santa de Jesús,

(1) Este modo de concebir la Providencia divina es ciertamente más piadoso y más conforme con la naturaleza de Dios que aquel otro en virtud del cual se supone que el pueblo hebreo primero y los cristianos despues son los únicos favorecidos por una asistencia especial del Sér Supremo; como si la historia de todos los demás careciera de valor y merecimiento, y como si no se descubriera la intervencion de la Providencia en otros hechos que en los del órden religioso. ¿La Filosofía de Grecia y el Derecho de Roma, por ejemplo, no son nada en la historia de la humanidad?

como regla de conducta una moral pura y desinteresada, como ley social el amor y la caridad (1), como dogma el *Sermon de la Montaña,* como culto la *Oracion dominical* (2).

Siendo esta mi creencia religiosa, yo podia continuar rezando el *Padre-nuestro,* que aprendiera de lábios de mi inolvidable madre; pero no podia recitar aquel *Credo* que tambien ella me enseñara, pero que definitivamente no era ya el mio. ¿Qué hacer entonces? Dos caminos se me pre-

(1) La idea de humanidad es indudablemente una creacion del Cristianismo. Puede ser éste en otros puntos de su doctrina trasformacion y síntesis de principios traidos antes á la vida por la filosofía y la religion; pero aquella idea, con su sentido propio y trascendental, es obra suya. En todo indivíduo, por bajo que haya caido, reside siempre el fondo del hombre esencial; de aquí se deriva su permanente valor y dignidad, y en esto se funda el amor que debemos á todos, porque en todos debemos amar al *hombre,* ó, como dijeron los cristianos, ya que nadie como Jesús ha realizado en la vida con tanta gloria y esplendor la naturaleza humana en su esencia y pureza, debemos amar en todos los hombres á Cristo.

(2) La profesion religiosa que aquí hace el testador es, en sus rasgos generales, la del llamado *unitarismo* y tambien *cristianismo liberal,* punto de conjuncion en que han venido á encontrarse la filosofía y la religion positiva, el teismo racionalista y el cristianismo protestante, y que cuenta numerosos adeptos en Suiza, Francia é Inglaterra, y más aún en los Estados norte-americanos, pátria del ilustre Chaning y de Packer. Piénsese lo que quiera de esta tendencia, siempre resulta un progreso

sentaban: ó seguir ocultando á mi mujer lo que en mi espíritu pasaba, ó decírselo todo. Si hacia lo primero, además de lo mucho que me repugnaba semejante ocultacion respecto de la persona con quien vivia, salvo en esto, en completa intimidad, me veria obligado á seguir practicando un culto que en muchos puntos no estaba conforme con mis convicciones, y recordaba aquellas palabras del inolvidable Aparici y Guijarro: «las circunstancias pueden obligar á un hombre al silencio; á mentir, jamás» (1). Si hacia lo segundo, me horrorizaba al pensar el efecto que tan inesperada revelacion podia producir en mi mujer. Si su fé quedaba inquebrantable, ¡qué pena y qué angus-

evidente, respecto de la época inmediatamente anterior, en cuanto de un lado se afirma la religion como fin á la par formal y sustantivo, y se reconoce el valor sustancial de las manifestaciones históricas de la vida religiosa, singularmente de la cristiana; y de otro, se prescinde del espíritu estrecho dogmático y se abren los moldes antiguos á las nuevas concepciones, haciendo entrar esta esfera de la existencia en las leyes generales que presiden al desarrollo de la humanidad.

(1) Palabras que debieran tener presentes los correligionarios del ilustre orador, cuando piden la consagracion de unos principios de derecho que ponen al ciudadano en la precision de escoger entre la expatriacion ó la mentira. Por lo demás, la frase de Aparici nos recuerda esta otra de Kant: "aunque todo lo que se diga debe ser verdadero, no por eso es un deber decir públicamente toda la verdad.»

tia no asaltarian á su espíritu al ver que no era aquella la fé de su marido! Si por acaso su creencia vacilaba, era posible que mi confesion fuera para ella el comienzo de una crisis análoga á la que á mí me habia preocupado durante años, pero más terrible y dolorosa por la diferencia del sexo y de la edad (1).

Mientras vacilaba, sin saber por qué solucion optar, continué como antes, lo cual equivalia á tomar uno de dichos caminos; pero la conciencia me dijo muy pronto que no era posible seguir por él. Por más que yo procuraba prescindir de la forma de las ceremonias religiosas y atender tan solo al sentido que pudiera esconderse en su fondo, siempre venia en último resultado á parar en que muchas de ellas respondian á dogmas y principios que no aceptaba mi espíritu, y que el tomar en ellas parte argüia una comunion (2) en

(1) Muchos se han visto en una situacion análoga, cuando no igual, á la que aquí se refiere. Comunicamos con entera libertad á las personas íntimas y queridas todas nuestras ideas políticas, filosóficas, económicas, etc., é instintivamente nos detenemos y guardamos silencio si se trata de las creencias religiosas, cuando entre las suyas y las nuestras hay diferencias esenciales. La explicacion de esto podemos encontrarla en lo que en otro lugar hemos dicho acerca del modo como se verifica la trasformacion de nuestras ideas en esta esfera, á distincion de las otras.

(2) De aquí que la pena de *excomunion* sea la más natural en toda Iglesia, como lo es la expulsion, que impone en casos análogos toda sociedad, cualquiera que sea el órden á que pertenezca.

ciertas ideas que en cuanto á mí no era verdad; y me parecia por lo mismo que aquella hipocresía causaria más pena á mi mujer, si la supiera, que la clara y explícita declaracion de mi propia fé (1). Decidí, pues, descargar mi conciencia de aquel peso, que se iba haciendo ya insoportable, tomándome, sin embargo, algunos dias para pensar el plan segun el que habia de llevar á cabo aquel acto tan trascendental, como que acaso envolvia la felicidad de mi mujer, la de mis hijos y la mia.

IV.

Favorecióme para esto el que de antiguo, en la prevision de que tal caso llegara, habia yo procurado despertar en el espíritu de mi mujer ciertos sentimientos y desarraigar de él ciertas preocupaciones (2). Cuando en mis lecturas de los

(1) Sin embargo, por una aberracion inconcebible la sociedad con frecuencia absuelve en estos casos al hipócrita y condena al hombre sincero.

(2) Esto revela el deseo natural del testador de caminar lentamente á la apetecida unidad religiosa dentro del matrimonio. Comprendia sin duda que aun despues de despertadas ciertas energías en el espíritu de su mujer